

Declaración de Zamora

En defensa y reconstrucción del proyecto de Izquierda Unida, por la recuperación de su papel y su adecuación a las nuevas condiciones políticas

Hace 30 años del nacimiento de IU. Hoy estamos en una situación política crucial. La formación de un nuevo Gobierno y las posibilidades de un cambio de política están sobre la mesa y sus resultados serán muy importantes para el futuro de todas las personas a las que IU pretende representar.

La crisis sistémica del capitalismo avanza hacia una segunda fase. En nuestro país se intenta consolidar la salida neoliberal de la misma y la UE amenaza con una nueva tanda de recortes por importe de 20.000 millones de euros.

Hoy es más necesario que nunca, si cabe, fortalecer los instrumentos de una izquierda alternativa, orientada a la superación del neoliberalismo y el capitalismo.

Los resultados de las elecciones generales han sido malos para IU. Estuvimos esperando que se produjera una confluencia con Podemos, con una total ausencia de “plan B”, en caso de producirse, como así fue, un portazo por su parte a nuestras múltiples llamadas.

A pesar de esto la campaña realizada por la militancia ha sido extraordinaria porque en la última recta de la misma hemos puesto en valor nuestra identidad, tanto la de IU como también la de la izquierda.

Es preciso hacer también una referencia a las elecciones municipales y autonómicas, y reconocer que si bien el resultado en las autonómicas fue malo, sin embargo nuestra presencia en los municipios y diputaciones ha mejorado considerablemente. Pero este aspecto ha sido obviado del discurso predominante en ciertos sectores de la dirección.

Los firmantes de esta declaración coincidimos en la defensa de Izquierda Unida pero también en su adecuación para que pueda cumplir, en las actuales condiciones políticas, su papel de defensa de los trabajadores y trabajadoras y de todas aquellas personas que viven principalmente de su trabajo, estén en activo, sean pensionistas o se encuentren en situación de desempleo.

En ese contexto, nos enfrentamos, de cara a la XI Asamblea Federal de IU, a la necesidad de realizar una profunda reflexión sobre su utilidad, la necesidad de atender los paradigmas sociales y económicos sin dejar por el camino nuestros valores y principios y la revisión de los métodos de actuación internos y externos.

Esta declaración no pretende anticipar el debate de la Asamblea, pero es imposible seguir en silencio ante elaboraciones políticas de determinadas fuerzas, y libros, artículos y entrevistas de ciertos dirigentes, que ya han iniciado ese debate hace tiempo. No dejaremos a nuestros compañeros y compañeras sin referencias.

Los firmantes no creemos que haya que reformular la izquierda, y menos al compás de lo que dicten ciertos medios de comunicación. Nuestros valores fuertes y principios son más válidos hoy que nunca. La igualdad sigue siendo uno de sus elementos centrales, y como alcanzarla -teniendo en cuenta siempre sus generadores- lo que determina gran parte de nuestros objetivos y de cómo nos presentamos ante la sociedad.

Los firmantes consideramos determinante la existencia del conflicto capital-trabajo, que algunos pretenden superar sobre la base de una terminología ambigua como es la del ciudadanía y seguir de este modo permitiendo la acumulación del capital sin señalar las contradicciones y el efecto último, la desigualdad, tan útil para la supervivencia del sistema capitalista.

La igualdad significa, en primer lugar, acabar con la explotación, pero también feminismo, acceso a los recursos, defensa de los servicios públicos de gestión pública, banca pública para desarrollar proyectos no especulativos y una fiscalidad justa, banco de tierras y apoyo a lo colectivo frente al individualismo. Apoyo a la cultura, expresada en estos nuevos tiempos por diferentes identidades culturales relacionadas con valores de diversidad, pluralismo, tolerancia, crítica y autocrítica. También significa otro modelo de crecimiento, nuevos estilos de vida y modelos de desarrollo que hagan frente a la insostenibilidad de un sistema depredador de los recursos naturales, así como devolver al Estado sectores estratégicos como el eléctrico (aunque convivan con el sector privado). Porque seguimos creyendo en el papel que tiene que jugar el Estado frente a los mercados.

Un Estado que, en coherencia con lo aprobado en la IX Asamblea deberá ser una República federal (porque continuamos pensando en el federalismo como vía de solución para una convivencia democrática, justa y solidaria entre los pueblos), laica desde el respeto, participativa y solidaria. Y en consecuencia, una España libre de los últimos vestigios del franquismo. Sin ello, no es posible recuperar plenamente el hilo rojo -ni el tricolor, ni el morado feminista-... de nuestra memoria histórica y democrática.

Sin embargo, entendemos que es preciso repensar la realidad concreta y adecuar los instrumentos y métodos para actuar sobre ella recuperando la organización a través de su fortaleza principal que es devolviendo la voz a la militancia.

Para ello,

Constatamos que:

IU ha realizado un análisis correcto de la crisis capitalista, que no ha finalizado, lo que nos ha permitido elaborar y proponer una alternativa global y las correspondientes propuestas concretas.

IU ha desarrollado esta alternativa en las instituciones pero sobre todo en la calle, en las movilizaciones, desde las huelgas generales, al 15 M, en las Mareas, en las Marchas de la Dignidad...

La combinación de este binomio propuesta-movilización fue reconocida por la ciudadanía que llegó a ofrecernos un importante apoyo electoral, no solo en las encuestas.

Hecho este que se ve reflejado en las Elecciones europeas donde multiplicamos por tres nuestros votos y diputados. Ello pese a las dificultades, problemas y hasta chantajes en la conformación de la candidatura. Sin embargo, la misma noche electoral varios dirigentes plantearon esto como si se hubiese producido una derrota, sin valorar, deslumbrados por Podemos, y obviando que su presencia se mostró compatible con el éxito electoral de IU.

Este deslumbramiento interno produjo los siguientes resultados:

- i. Un proceso de deconstrucción de la marca “Izquierda Unida”, que es perfectamente identificable en las hemerotecas.
- ii. Una obsesión por Podemos, aupado por el papel de ciertos medios de comunicación, y reforzado por nuestros propios errores, que nunca fue analizado en su naturaleza de clase y su estrategia, pero sobre el que se pretendió actuar con meras medidas de marketing personal.
- iii. Una parálisis política de los órganos de dirección, que perdieron su funcionalidad en favor de una concepción propia del partido demócrata estadounidense donde candidato y dirección se confunden.
- iv. El silencio político frente a conductas que se traducen en fugas y complicidades con otras organizaciones políticas.
- v. Las dilaciones en el debate interno para constituir un grupo parlamentario propio que han agotado su posibilidad y creado una situación muy difícil para la visibilidad política parlamentaria de IU y para su autonomía electoral, especialmente si se convocan nuevas elecciones. Respaldamos plenamente las negociaciones emprendidas por Cayo Lara para lograr ese grupo, ante la pasividad de la Comisión Negociadora.

Todo ello acompañó a una línea política dominante en ciertos sectores que se resume en la expresión “Ahora o nunca”, convirtiendo la política en meras frases al más puro estilo publicitario y que constituyó una apreciación idealizada y hueca de la realidad política y social y un instrumento para darle un sesgo generacional al debate en Izquierda Unida.

Y lo peor de todo, la desorientación que se ha llevado a las bases con todo lo anterior, apoyada con un lenguaje ajeno a la cultura de la izquierda, bajo el argumento de una falsa modernidad, como si esto por sí mismo constituyera algún valor positivo o negativo. El lenguaje no es neutro y romper con el eje izquierda-derecha en beneficio

de arriba-abajo, lo “viejo” y lo “nuevo”, como si lo nuevo no se quedara inmediatamente (como estamos viendo) absolutamente viejo. Vaciar de contenido los conceptos o tergiversar los significados, y obviar en todos los discursos el mundo del trabajo y la lucha de clases, que está más viva que nunca, es maniobra conocida de antiguo.

Ante estos hechos, consideramos que:

1.- No hay ninguna razón objetiva que indique que la línea política y programática mantenida desde su fundación haya perdido validez. Izquierda Unida debe continuar desarrollando su programa y su práctica política desde un criterio de clase, sobre la base de que la contradicción capital/trabajo (que se reconoce entre los que compran la fuerza de trabajo y quienes se ven obligados a venderla para poder vivir) determina e impregna el resto de las contradicciones. Es el “palo de pajar” de nuestras sociedades, lo que no quiera decir que el pajar se construya con un solo palo.

2.- Hay que salvaguardar y garantizar la pluralidad interna de IU. Son necesarios mecanismos efectivos para gestionar de forma políticamente constructiva esa pluralidad.

3.-Es preciso definir de forma concreta el carácter federal de la organización, de manera que la unidad programática, política y de representación institucional quede garantizada en función de los acuerdos de los órganos.

4.-Es necesario reforzar el carácter realmente participativo de la militancia en todas nuestras decisiones y también en nuestras prácticas y nuestro trabajo. El debate informado y las decisiones compartidas son garantía de ello. Las cuestiones fundamentales deben ser ratificadas por todos y todas.

Si hay “mesas camilla” debe saberse para que podamos tenerlo en cuenta y conformar nuestra opinión. La dirección colectiva ha de ser real y constatable.

5.- Hay que reforzar el componente de movilización social considerando que el lugar preferente de nuestro trabajo está en la lucha social y en las organizaciones sindicales y sociales.

6.-Izquierda Unida debe recuperar su impulso fundacional, que fue fruto de las grandes movilizaciones contra la OTAN.

De cara al futuro papel de IU, subrayamos que:

a) Los rasgos de su carácter de clase, el criterio de primacía de la movilización, a la que acompaña y arropa el trabajo institucional, su funcionamiento federal y su carácter plural dibujan unas características políticas únicas e insustituibles, propias de IU.

b) Es evidente que esas características políticas no son compartidas por ninguna otra fuerza política o social con entidad. No hay ninguna que se exprese en esos términos y cuya

práctica política se corresponda con ellos. Eso configura un amplio espacio propio de Izquierda Unida, que debemos ocupar sin derivas estratégicas equívocas como el ciudadanía.

c) La importancia del conflicto que se da en la producción capitalista determina la necesidad de mantener relaciones fraternales con los sindicatos de clase, lo que no limita nuestra autonomía, ni debilita nuestro trabajo en los sindicatos a partir de nuestros principios.

d) No habrá ningún avance de nuestras posiciones sin la fuerza de la movilización obrera y popular, como ocurrió en nuestra fundación.

e) Las siglas de IU son un patrimonio político de primera importancia, aunque lo fundamental sea el proyecto. Nuestros malos resultados electorales hubieran sido peores sin las siglas de IU. A las siglas de IU se vincula social y políticamente la denuncia ante las agresiones del capitalismo, la lucha por los derechos colectivos y la alternativa coherente y global, como elementos básicos del cambio social superador del sistema. Más allá de la experiencia emocional de toda la militancia durante 30 años, detrás de las siglas de Izquierda Unida está el ejemplo de miles de militantes y simpatizantes que desde los ámbitos más hostiles a lo largo y ancho de todo el territorio del Estado han sabido, y saben, mantener con ejemplo desinteresado la lucha ante las agresiones políticas, sociales y laborales. En ellos y en sus luchas se reconocen nuestros electores. Por tanto, no se justifica ningún cambio, y menos aún, sin el acuerdo de las bases.

f) También es necesaria la mayor coherencia. No podemos predicar la convergencia y la unidad hacia fuera y negarla hacia dentro. Todos los que quieren estar con nosotros deben ser bienvenidos sin más limitación que su voluntad y, así debemos recuperar la militancia y sus derechos, sea cual sea el ámbito territorial en el que los problemas se hayan producido, y también reclamar la lealtad política y estatutaria con nuestros programas y candidaturas.

Con la misma determinación y para evitar cualquier posible confusión rechazamos la actitud de quienes no han contribuido al mejor resultado en las elecciones generales y creen que IU no tiene salida. Esto no es coherente con el espíritu y objetivos de esta declaración.

Todo lo dicho en los puntos anteriores nos reafirma en la necesidad de una Izquierda Unida fuerte y adecuada a las necesidades políticas del momento.

Eso no impide, al contrario, estimula, nuestra apuesta por la convergencia. Pero en la realidad, los acuerdos que se nos presentan como ejemplo han sido coaliciones con fuerzas políticas organizadas y estables y han tenido un carácter electoral (independientemente de la crítica a su conformación y estructura, que suscribimos, y el rechazo a que los militantes de IU electos no contribuyan a formar el grupo parlamentario de IU). Lo demás son iniciativas muy endeble y sin proyección significativa.

Queremos avanzar en el acuerdo con otros, desde la identidad de cada uno, con el objetivo de lograr la más amplia expresión programática del Bloque Político y Social que defendemos. Esa idea, que puede sustentar programas de gobierno que podrían recibir el apoyo de sindicatos y organizaciones sociales y profesionales y representar una alternativa tremendamente potente, no puede jibarizarse para batallas internas.

Nos reclamamos de la experiencia unitaria que forma parte del ADN y de la tradición histórica de nuestra cultura política, (en estos días celebramos el 80 aniversario de la victoria en las urnas de los Partidos y fuerzas del Frente Popular) en la que siempre mantuvimos nuestra identidad y organización, y dicho con palabras de ahora, nuestra visibilidad.

Porque nosotros sabemos que es imposible la lucha por la hegemonía sin visibilidad política e identidad orgánica, y nuestros adversarios también.

Los firmantes de esta declaración pretendemos con ella dar a conocer públicamente un grito de razonada indignación y, con toda modestia, coincidir en él con todas las iniciativas semejantes, tanto colectivas como individuales, que se están produciendo en el ámbito de Izquierda Unida y en el de los partidos, corrientes y movimientos que la integran o le son próximos. Simplemente, queremos iniciar una incitación al debate informado y poder aportar a afiliados y afiliadas un relato distinto para que puedan estar en mejores condiciones de actuar y decidir.

Zamora, 13 de febrero de 2016